



Capítulo 1014: La Caída de Falcon Scott (32)



Sunny había visto Bloodwave en su forma bestial una vez desde lejos, pero de cerca, el Santo de la Noche era mucho más aterrador.

La criatura en la que se había transformado se parecía algo a una ballena asesina, con su piel blanca y negra y las líneas de su cuerpo suaves y depredadoras. Sin embargo, era mucho, mucho más grande de lo que cualquier bestia mundana tenía derecho a ser.

Había un mosaico de feas cicatrices cubriendo su piel y una armadura de acero que recubría sus largas aletas, con bordes afilados como espadas. Sus enormes ojos brillaban en la oscuridad del océano con una luz azul, llenos de fuerza de voluntad e inteligencia.

Incluso sabiendo que la orca gigante era en realidad un humano, Sunny no pudo evitar sentirse tensa frente al gran depredador.

Desde el comienzo del asedio de Falcon Scott, Bloodwave rara vez se había mostrado: la mayor parte del tiempo permaneció bajo el agua, protegiendo los barcos anclados y luchando contra aquellas Criaturas de Pesadilla que intentarían atacar la ciudad desde las profundidades.

El Comando del Ejército no se atrevió a dejar la fortaleza portuaria y los buques vulnerables sin un defensor...

Y, sin embargo, hoy eso era exactamente lo que tenía que suceder.

Mientras Sunny miraba al poderoso Santo, Naeve se deslizó hacia adelante y luego flotó frente al hocico de la orca, manteniéndose en su lugar con movimientos apenas perceptibles de sus brazos y piernas. El alto Maestro parecía diminuto al lado de la criatura gigante. 'Eh...'

Sunny se dio cuenta de que no sabía cómo comunicarse con los demás bajo el agua.

Realmente no podía hablar, ni siquiera abrir la boca, a menos que quisiera perder la Esencia Perla y asfixiarse. Probablemente había un sistema de señales que uno podía aprender, pero él no lo había hecho de antemano.

El mundo estaba en silencio.





No, no del todo... en realidad, el océano estaba lleno de sonidos. Eran simplemente extraños y amortiguados, reverberando a través de sus huesos como si los escuchara con todo su cuerpo. El ruido de la batalla en lo alto era como un rugido lejano, grave y que lo abarcaba todo. Sunny sabía que se suponía que el sonido se propagaba muy lejos en el agua, pero no tenía herramientas para distinguir e interpretar lo que escuchaba.

Sin embargo, los Nightwalkers parecían poseer algún método para compartir información. Unos momentos después de que Naeve se acercara a Bloodwave, la orca se movió ligeramente y miró hacia las profundidades del océano. Sus pupilas se estrecharon.

Entonces algo extraño sucedió. Los ojos del gran depredador permanecieron claros y azules, pero el agua misma pareció teñirse de repente de un color carmesí oscuro a su alrededor. Sunny se sintió extremadamente incómoda, como si a Blood Weave no le gustara en absoluto lo que estaba sucediendo.

Entonces, la sensación pasó tan rápido como había aparecido, y el océano volvió a ser normal.

Naeve se dio la vuelta y le hizo una seña para que se acercara. Luchando contra el miedo instintivo a los grandes depredadores, Sunny nadó hacia la monstruosa orca. Una vez que se acercó, de repente hubo una voz familiar en sus oídos:

"Mi tío está de acuerdo. Tenemos que matar al Terror".

Sunny miró al Nightwalker en silencio. Naeve inclinó un poco la cabeza.

"Oh... no puedes hablar. Bueno, de todos modos no hay nada que discutir; toda la información disponible sobre la criatura ya nos la dio Tyrís de Pluma Blanca. Sólo podemos atacar al Terror y hacer lo mejor que podamos. ¿Cómo?" Cuál es tu resistencia contra los ataques mentales?"

Sunny cerró el puño y levantó el pulgar... dudaba que algún Maestro tuviera mejores defensas mentales que él. Además, ya estaba vacunado contra el maleficio del Terror.

El Nightwalker asintió.

"Bien. Llevar a nuestro Despertado a las profundidades solo significaría darle a la criatura más títeres para controlar. Los tres tendremos que cazar solos. Una vez que descubramos el Terror, Bloodwave liderará la carga, mientras que nuestra tarea será apoyarlo. ... tal vez incluso sobrevivamos, quién sabe. ¿Estás listo?" Sunny se encogió de hombros, algo incómodo de hacer bajo el agua.

"Entonces sígueme".





Naeve nadó aún más cerca de la gran bestia, deslizándose paralela a la espalda de Bloodwave. Al llegar a la aleta dorsal, que era alta como el mástil de un barco, se agarró a una pequeña depresión en la armadura que la recubría y le indicó a Sunny que hiciera lo mismo.

'Genial... Voy a montar a un maldito Santo hacia las profundidades de un maldito océano...'

Maldiciendo su destino, Sunny siguió el ejemplo de Nightwalker y se aferró a la aleta de la orca como una especie de pez autoestopista. Podía sentir un enorme y poderoso latido en algún lugar debajo de él, y una poderosa presencia que estaba más allá de todos los sentidos mundanos.

La voz de Naeve resonó una vez más en sus oídos:

"No lo sueltes. Bueno... a menos que sientas que la presión es demasiado grande para que puedas manejarla. No sé qué tan profundo se esconde el Terror ni qué tan profundo puedes sumergirte. Lo siento, Sunless... tú Tendrás que aprender a atravesar el abismo rápido y por tu cuenta.

Antes de que Sunny pudiera pensar en una respuesta, aunque no podía transmitirla, Bloodwave se movió de repente. Su gran cuerpo se lanzó hacia adelante con una velocidad asombrosa, y una poderosa corriente casi arrojó a Sunny fuera de la aleta. Se agarró con más fuerza a la armadura de acero, sintiendo lo extraño que era poder respirar libremente a pesar del agua corriendo. Naeve estiró una mano para sostenerlo, pero luego la retiró al ver que no era necesario.

'Esto es... esto es...'

Montar una orca gigante en las oscuras profundidades del océano tal vez no fue el viaje más extraño que Sunny había hecho, pero definitivamente fue uno de los más extraños de ellos, especialmente considerando que la ballena era en realidad un Santo del gran clan Noche. Toda la situación habría sido cómicamente surrealista, si no fuera tan espantosa.

Un terrible enemigo los esperaba al final de este viaje.

Bloodwave se alejó de la orilla, sumergiéndose cada vez más en el abismo acuático. El mundo que los rodeaba era despiadadamente frío y absolutamente sin luz, inquietantemente similar al Cielo Inferior de las Islas Encadenadas... pero mucho más aterrador.

De hecho, esa no fue la única similitud. Cuanto más profundizaban, más sentía Sunny como si algo lo estuviera presionando. Era como si una titánica losa de piedra pesara sobre su cuerpo, dificultando moverse y respirar. El sentimiento no era diferente a la fuerza tortuosa del Aplastamiento, y pensar en esa analogía lo inquietó mucho, mucho.





Después de todo, The Crushing era capaz de matar incluso a los Santos.

Intentó controlar su respiración.

'Ningún océano mundano puede matar a un Santo. Y en términos de robustez, no estoy tan lejos de serlo...' Bajaron y bajaron.

